Historiadores alertan de la destrucción de las ruinas del Cinturón de **Hierro de Bilbao,** en el 70 aniversario del inicio de su construcción

La muralla olvidada

JOSU GARCÍA GERNIKA

Sucedió el pasado 27 de abril. Las excavadoras engullían tres viejas estructuras de hormigón en un monte cercano a Larrabasterra, en Sopelana, con motivo de las obras del corredor de Uribe Costa. Con sus fauces de acero, las máquinas destruían en pocos minutos un pedazo de la historia de Vizcaya. Caían tres de los últimos búnkeres que aún se conservaban de los más de 300 construidos durante la Guerra Civil, ahora hace 70 años, para frenar el avance de las tropas franquistas en su camino hacia Bilbao.

La demolición de estas fortificaciones ha supuesto una «mala» noticia para historiadores y estudiosos de la contienda en Euskadi. Los especialistas asisten con «tristeza» y «preocupación» a la desaparición progresiva de estos vestigios, sin que ninguna institución «haga nada por conservarlos».

Fruto de esta «política de abandono», el conocido como Cinturón de Hierro o línea defensiva de Bilbao languidece en las laderas y cimas de los montes que rodean a la capital vizcaína. Trincheras, nidos de ametralladoras, galerías subterráneas, alambradas, refugios contra la artillería y la aviación... Con un perímetro original de 80 kilómetros, desde Urduliz a Muskiz, pasando por las cercanías de Amorebieta, hoy sólo pueden contemplarse pequeñas ruinas del pasado en algunos rincones de Galdakao, Unbe, Gaztelumendi y Sarrikolea.

Traición del ingeniero

Con una inversión de 50 millones de pesetas de la época y descrito por el lehendakari Jose Antonio Aguirre como «una magnífica obra de ingeniería», el Cinturón de Hierro comienza a construirse a mediados de octubre de 1936, pocos días después de la constitución formal del primer gobierno autónomo de Euskadi. Aunque aún lejana, la guerra está en plena efervescencia. La caída de San Sebastián y Vitoria y el avance de los sublevados por la brecha guipuzcoana hacen presagiar que la batalla decisiva del frente norte se dilucidará en Bilbao.

Durante siete largos meses, 8.500 obreros fijos y decenas de miles de voluntarios trabajan sin descanso en las obras de fortificación. El objetivo: establecer un muro defensivo que detenga la ofensiva de las tropas nacionales. «El esfuerzo realizado fue enorme», explica el historiador Jesús Monasterio. «Se emplearon gran cantidad de recursos humanos y materiales. El clima era de entusiasmo y se comenzó a hablar de una muralla impenetrable», añade el experto.

Sin embargo, en febrero de 1937, cuatro meses después del inicio de las obras, algo inesperado sucede: el ingeniero y uno de los máximos responsables de los trabajos, Alejandro Goikoetxea, se pasa al enemigo, con un informe de 32 folios sobre el estado de las defensas. Con anterioridad, otro alto cargo, Pablo Murga, había sido fusilado por filtrar información sensible al bando franquista.

Con todo, los trabajos se reanudan, aunque comienzan a observarse deficiencias en la construcción, al tiempo que las tropas rebeldes se acercan inexorablemente al corazón de Vizcaya. El traidor Goikoetxea había dejado sin reforzar varios puntos vitales de la línea. Para algunos investigadores, la deserción del ingeniero es clave en la posterior caída de Bilbao. Sin embargo, varios protagonistas de este pasaje de la historia restan importancia a esta hipótesis y creen que la realidad fue bien distinta.

«El cinturón fue un gran 'bluff'», sostuvo en más de una ocasión Ramón Olazabal, oficial del Ejército vasco de la época. «Sólo el 28% de las defensas fueron realmente fortificadas, el perímetro nunca se terminó», dejó escrito el miembro del batallón 'Irrintzi'. No era esta la opinión generalizada entre la población y los soldados del bando vasco-republicano. «El gudari llegó a creer que disponía de una gran defensa con el cinturón y hasta casi

EL 'CINTURÓN DE HIERRO' DE BILBAO

Este sistema defensivo debía proteger el Bilbao republicano del avance de las tropas de Franco mediante una herradura defensiva en torno a la villa

El Lehendakari ordena su construcción

Gobierno vasco:
PNV, socialistas, comunistas, republicanos de izquierdas y nacionalistas de izquierdas

José Antonio Aguirre

En total, se construyeron **180 fortines de hormigón**

A unos **15 kilómetros** de Bilbao

Ambos bandos contaban con unos 40.000 hombres, pero en munición y armamento el Ejército republicano era muy inferior

ESTRUCTURAS DEFENSIVAS:

Fue una obra ambiciosa que no resistió por la escasez de armamento para defender una línea tan extensa y por los tramos sin cubrir, en parte por la traición de dos de los ingenieros

Se construyeron una **gran variedad** de fortificaciones de hormigón y trincheras

A TRINCHERAS CUBIERTAS

Eran de hormigón, roca o madera

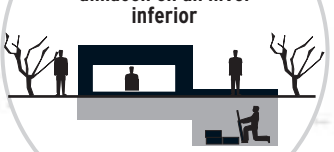
Se ocultaban con tierra y ramas

B NIDOS DE AMETRALLADORA

Estructuras de hormigón

Se colocaba una fortificación cada 400 metros

Los nidos de ametralladora solían tener un refugio-**almacén en un nivel inferior**



entrada

Al almacén

Muros de hormigón de unos 70 cm.

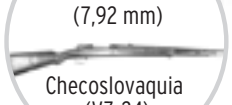
Las fortificaciones y trincheras **se cubrían con sacos**

Las fortificaciones **se solían enlazar mediante galerías, a veces subterráneas** y otras al descubierto con aberturas para disparar

Drenaje

Cimientos con piedras de la zona

Mosquetón
Mauser Brno (7,92 mm)



Checoslovaquia (VZ-24)

Ametralladora Schwarzlose (8 mm.)

LA CONSTRUCCIÓN

8.500 empleados regulares
100.000 participantes en total

2 ingenieros de minas
1 agrónomo
13 arquitectos
12 ingenieros de caminos
10 ingenieros industriales
3 aparejadores

Posición fortificada con nido y trinchera (Entre Usansolo y Galdakao)

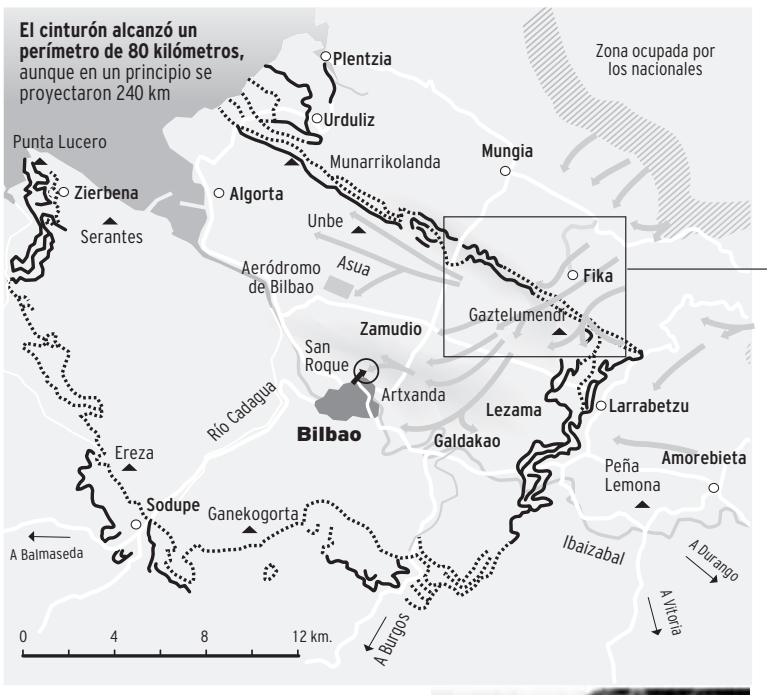
Las fortificaciones tenían diferentes aberturas para disparar según el terreno

Nido de ametralladora (Gaztelumendi -Fika-)

CRONOLOGÍA JUNIO 1937

Día	
11	Los nacionales rompen el 'Cinturón de Hierro' por Gaztelumendi
13	La Iª Brigada nacional llega a Artxanda donde encuentran resistencia
14	Pasan los ríos Ibaizabal y Nervión
15	Alcanzan Basauri y los Flechas Negras italianos, Las Arenas
16	Gamir ordena la retirada
17	El Gobierno vasco huye a Santander
18	La Junta de Defensa vuela los siete puentes de la Ría (en la foto, el de Deusto)

19 Los nacionales entran en Bilbao



LOS NACIONALES ROMPEN EL 'CINTURÓN DE HIERRO'

Dos de los ingenieros indicaron al bando contrario la zona más débil, la zona de Fika

Murga (fusilado) y Goicoechea pasaron información de las defensas a Franco

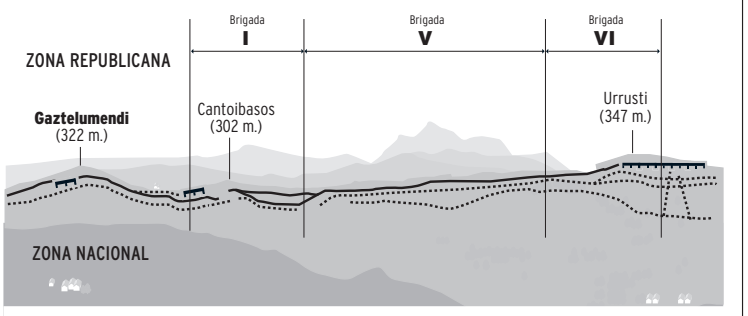
Alejandro Goicoechea sería más tarde el artífice del 'Talgo'

Nido de ametralladoras en **Gaztelumendi**, por donde se rompió el cinturón

11-JUNIO-1937

Vista desde el lado de los nacionales de la franja elegida para atravesar

Muros de hormigón — Trincheras ····· Alambradas

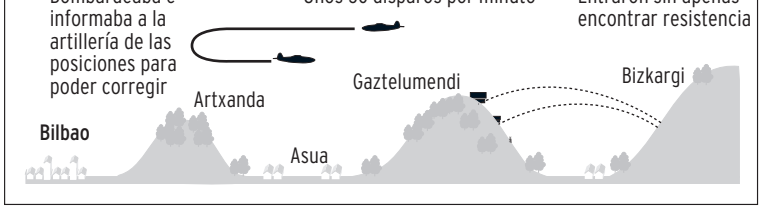


LA OFENSIVA

1 Aviación
Bombardeaba e informaba a la artillería de las posiciones para poder corregir

2 Artillería
Unos 50 disparos por minuto

3 Infantería
Entraron sin apenas encontrar resistencia



C TRINCHERAS DESCUBIERTAS

La mayor parte del 'cinturón' eran filas de trincheras excavadas y sin cubrir

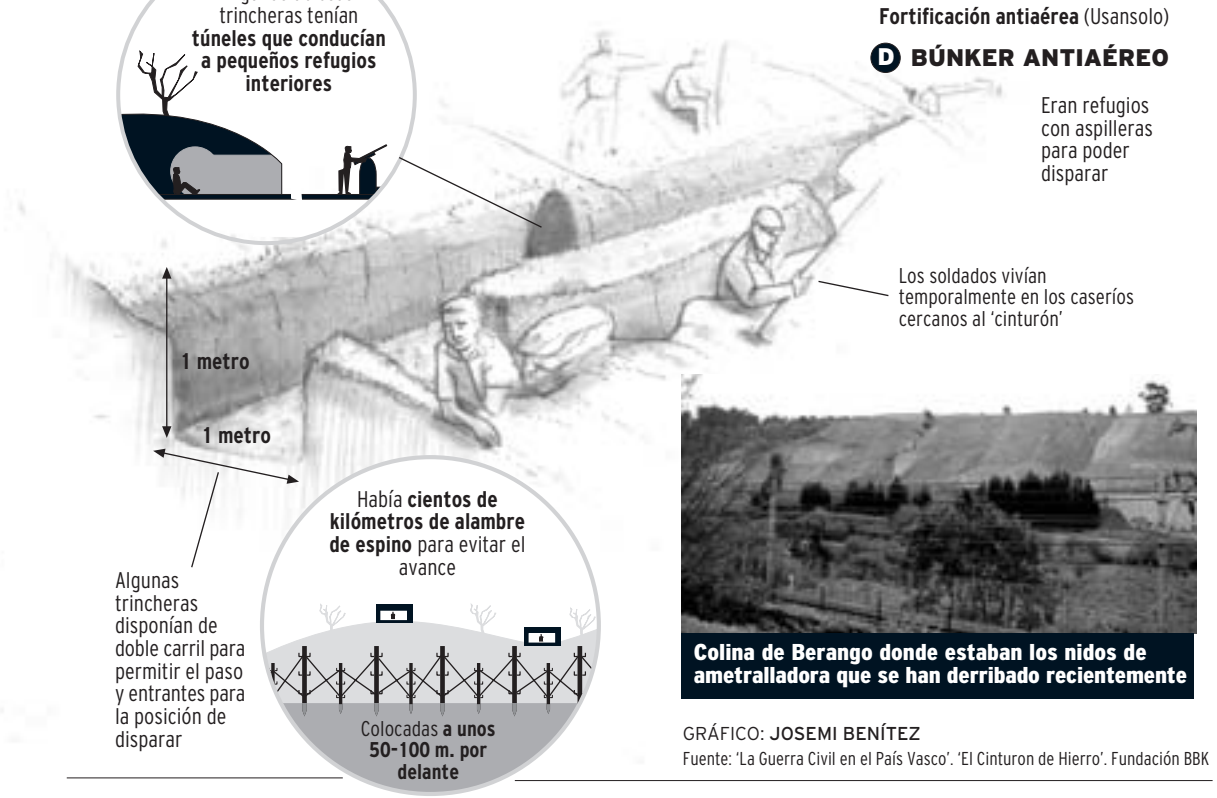
Impunidad de una aviación nacional muy superior a la republicana

100 bombarderos y 100 de persecución
Hinkel y Junkers-52, 50 Fiat CR32
Legión Cóndor alemana e italianos

Fortificación antiaérea (Usansolo)

D BÚNKER ANTIAÉREO

Eran refugios con aspilleras para poder disparar



Colina de Berango donde estaban los nidos de ametralladora que se han derribado recientemente

GRÁFICO: JOSEMI BENÍTEZ
Fuente: 'La Guerra Civil en el País Vasco'. 'El Cinturon de Hierro'. Fundación BBK

deseaba introducirse en él y esperar, creyéndole eficaz e inexpugnable», argumentó en uno de sus artículos el dirigente del Gobierno vasco Luis Ruiz de Aguirre. «Oficiales y soldados creen que tiene propiedades mágicas», escribió el periodista ruso Kolstov, días antes de la batalla definitiva.

Sin aviación

Por si esto fuera poco, las trincheras se cavaron en línea recta y los búnkeres tenían aberturas demasiado grandes y llamativas. Para acabar de empeorar la situación, las tropas franquistas hicieron un abrumador despliegue de medios: 110 aviones ablandaron el cinturón los días previos al asalto final, que tuvo lugar el 12 de junio por la brecha de Larrabetzu.

El epílogo del Bilbao republicano habla de una intervención decisiva de alemanes e italianos en favor de los sublevados. De una superioridad aplastante y paralizadora: cañones, bombarderos, cazas y tanques frente a una resistencia basada en fusilería y ametralladoras. George Steer, el periodista que dio a conocer al mundo el bombardeo de Gernika, lo relata magistralmente en su libro sobre la Guerra Civil en Euskadi: «Los vascos no tenían aviación y su artillería estaba muda. Y aunque hubiesen tenido a su disposición diez veces más armas ligeras, hubieran sido mucho más débiles que el ejército que les atacaba».

■ **j.garcia@diario-elcorreo.com**

«En estos búnkeres se puede tocar la Historia»

J. G. GERNIKA

La importancia de los tres búnkeres destruidos por las excavadoras en Larrabasterra radicaba en su «excelente» conservación. «Era una zona inaccesible, con mucha pendiente y gran cantidad de arbustos, argomas y otras plantas espinosas, por lo que las estructuras estaban en perfecto estado», explica el vecino de Sopelana Andrés Gómez. «Durante décadas no habrán penetrado en su interior más de cien curiosos», añade el lugareño.

Con todo, las máquinas acabaron engullendo el conjunto en el transcurso de las obras del corredor de Uribe Costa, que lleva a cabo la Diputación. «Nadie mostró interés alguno por estas estructuras durante la fase de exposición pública del proyecto», apuntó un portavoz foral, quien añadió que «todo se ha realizado de acuerdo con la ley».

Respecto a la conservación de los restos del Cinturón de Hierro que aún quedan en la provincia, fuentes oficiales han revelado a este periódico que el Gobierno vasco tiene previsto poner en marcha una investigación sobre estos vestigios. El objetivo es estudiar su posible protección, aunque todo está en fase preliminar. En este contexto, los historiadores piden «una mayor celeridad e implicación institucional» para evitar «nuevos atentados».

Para Jesús Monasterio, experto en la Guerra Civil, la importancia de mantener estos restos es capital. «La Historia se puede leer y enseñar a través de fotografías y libros, pero en estos búnkeres se puede tocar y paladear lo que sucedió», afirma. «Su poder de evocación es grandísimo», añade el estudioso, al tiempo que pone el ejemplo de otros países europeos, como Francia o Bélgica, donde las ruinas bélicas constituyen un gran atractivo turístico, lugar de peregrinación y orgullo nacional. «En Euskadi y en el resto de España hay también un patrimonio valiosísimo, pero nadie lo ha sabido explotar con originalidad e imaginación», concluye.